

ELECCIONES Y CANDIDATOS EN BRASIL EN EL 2018: DEL PÁRAMO DEL PT AL ENIGMA DE JAIR BOLSONARO

Elections and candidates in Brazil in 2018: From the wasteland of PT to the enigma of Jair Bolsonaro

Juan Bautista Lucca*
Esteban Iglesias**

Fecha de recepción: 7-01-19
Fecha de aceptación: 6-06-20

RESUMEN: La elección brasileña de 2018 fue una contienda política bajo el signo de la crisis, la incertidumbre y la metamorfosis. A los fines de auscultar la diversidad dinámica de la coyuntura electoral es necesario tener en cuenta, por un lado, quiénes fueron los candidatos (in)habilitados principales que dominaron el pulso del sufragio (Lula, Jair Bolsonaro y Fernando Haddad); y por el otro, advertir las características salientes

* Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Profesor de la UNR y del Doctorado en Ciencias Sociales de la misma institución. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es co-compiler de libros como Política Latinoamericana Comparada, Nuevos desafíos democráticos latinoamericanos en perspectiva comparada, Política Brasileña en Español, entre otros; y, autor de artículos científicos sobre metodología y política comparada, partidos políticos, elecciones y sindicatos en América Latina, entre otras temáticas afines. Contacto: juanbautistalucca@gmail.com

** Doctor en Ciencia Política (UNR), Magister en Sociología y Ciencia Política (FLACSO) y Licenciado en Ciencia Política (UNR). Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (UNR) y de la Facultad de Humanidades y Artes (Universidad Nacional del Litoral - UNL). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), coautor en libros y autor de artículos científicos sobre temáticas afines. Contacto: estebantatiglesias@yahoo.com.ar

que expresan los resultados de los comicios (el páramo del Partido de los Trabajadores, la desertificación de las fuerzas tradicionales como “emedebistas” o “tucanos”, y el auge de partidos de lo nuevo como el Partido Social Liberal). Ambos elementos permitirán observar con mayor precisión cuáles son las continuidades y rupturas que plantea el horizonte político en Brasil con el ultraderechista Jair Bolsonaro como presidente.

Palabras clave: Brasil, Elecciones Presidenciales, Jair Bolsonaro, Luis Inacio Da Silva “Lula”, Partido de los Trabajadores.

SUMMARY: The Brazilian election of 2018 was a political contest under the sign of crisis, uncertainty and metamorphosis. In order to analyze the dynamic diversity of the electoral conjuncture, it is necessary to take into account on the one hand, who were the main (in) qualified candidates who dominated the electoral contest (Lula, Jair Bolsonaro and Fernando Haddad); and on the other hand, to study the salient characteristics that express the results of the elections (the fragility of the Workers’ Party, the desertification of traditional forces as “Medebistas” or “Tucanos”), and the rise of new parties as the “Partido Social Liberal”). Both elements will make it possible to observe -with greater precision- the continuities and ruptures of the Brazilian political horizon with the far-rightist Jair Bolsonaro as president.

Key words: Brazil, Presidential Elections, Jair Bolsonaro, Luiz Inacio Da Silva “Lula”, Workers Party.

I. INTRODUCCIÓN

La elección brasileña de 2018 fue una contienda política bajo el signo de la crisis, la incertidumbre y la metamorfosis. En primer lugar, porque tras 16 largos años de gobierno del Partido de los Trabajadores (PT) y sus aliados, el halo de la crisis comenzó a sentirse gracias al rápido deterioro socioeconómico desde el impacto del desplome de la economía global en 2013, acrecentándose aún más con la escalada mediática de sucesivos escándalos de corrupción –como el Lava Jato en 2014¹ y, co-

1 Ver: <https://acervo.oglobo.globo.com/em-destaque/os-escandalos-do-pt-desde-inicio-da-era-lula-o-terremoto-com-lava-jato-18824010>

ronando el proceso, con el golpe palaciego sufrido por la presidenta Dilma Rousseff en el año 2015 y su destitución definitiva al año siguiente (Singer, 2018). Esto incrementó el encono contra el PT, el cual era incluso públicamente responsable –aunque indirectamente– por el derroteo impopular del presidente temporario Michel Temer, generando una alta propensión ciudadana al anti-petismo y el cambio electoral. (Paiva, Krause y Paz Lameirão, 2016).

En segundo lugar, porque la incertidumbre fue una constante a lo largo del proceso político de cara a las elecciones, ya fuere por la vocación del PT de sostener como candidato a Lula –a pesar de estar en prisión– hasta el último momento jurídico de las posibilidades, aunado a la ausencia de candidatos con capacidad de amalgamar las disputas internas de las otrora fuerzas mayoritarias de la oposición –especialmente en el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)–; más la incapacidad efectiva para construir terceras opciones de mayor amplitud desde otros partidos tradicionales –como podría haber sido el caso de Ciro Gomes del Partido Democrático Trabalhista (PTB) o Henrique Meirelles del Movimiento Democrático Brasileño (MDB)–; además de la irrupción estelar y sin obstáculo de un candidato satélite de la sempiterna elite política brasileña –como fue Jair Bolsonaro del Partido Social Liberal (PSL)– que oficiaba como el *outsider* que el electorado desencantado demandaba. Sin lugar a duda, a esto es necesario agregarle un clima de violencia política en franco crecimiento, evidente en actos como el asesinato de Marielle Franco –concejal de Río de Janeiro– en marzo de 2018; o el atentado a cuchillo *-facada-* al candidato del PSL en un acto público de campaña en Juiz de Fora en septiembre de ese año.

En tercer lugar, la metamorfosis del sistema político brasileño torna a la contienda electoral de 2018 como un escenario donde, por un lado, la fragmentación político-partidaria asomaba como la tónica general de la misma, pero en contrapartida, donde los intereses políticos contra cualquier tipo de continuidad del PT ya se encontraban articulados de manera transversal en la bancada de la BBB (defensores de la Biblia, la seguridad y el agro-negocio); y, por el otro, la representación política escapaba por los resquicios de la arena mediática y partidaria para dirimirse en los espacios de las redes sociales públicas como Facebook o privadas como WhatsApp. (Ribeiro, Vizoná y Cassotta, 2016).

En este marco de situación, y a los fines de auscultar la diversidad dinámica de un escenario electoral en implosión, transformación y marasmo, este escrito busca, por un lado, analizar quiénes fueron los candidatos (in) habilitados principales que dominaron el pulso del sufragio (Lula, Jair Bolsonaro y Fernando Haddad); y por el otro, advertir las características salientes que expresan los resultados de los comicios (el páramo del Partido de los Trabajadores, la desertificación de las fuerzas tradicionales como “emedebistas” o tucanos, y el auge de partidos de lo nuevo como el PSL). Ambos elementos permitirán observar con mayor precisión cuáles son las continuidades y rupturas que plantea el horizonte político en Brasil con el ultraderechista Jair Bolsonaro como presidente.

2. LOS CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA: LULA, EL CONTRINCANTE SIN DISPUTA

El entonces presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, en una reunión del G-20, declaró en referencia a Lula: “me encanta este tipo” y, agregó, “es el político más popular de la tierra” (Diario La Nación, 2/4/2009). Con posterioridad, Lula terminaba su segundo mandato gubernamental en 2013 con 83% de imagen positiva ante la opinión pública². Sobre esta base descansó la principal estrategia política y electoral del Partido de los Trabajadores: la imagen positiva de Lula y su capacidad para interpretar las transformaciones en la sociedad y en la clase política. Sin embargo, en el año 2013 se produjo un punto de inflexión que involucró (y confinó) la suerte del PT. (Cocco, 2015).

En efecto, las movilizaciones de junio de 2013, más conocidas como las “Jornadas de Junio”³, sorprendieron a toda la clase política de Brasil y, particularmente al gobierno petista que, hasta ese entonces, contaba con el control de calle o de la protesta. Lo que se pudo observar en ese

2 Ver http://media.folha.uol.com.br/datafolha/2013/05/02/aval_pres_20122010.pdf

3 Protestas que se gatillaron por un aumento en el transporte público de pasajeros –bus y subtes–. En principio fueron encabezadas por el movimiento Passe Livre y, con posterioridad, se volvieron masivas en los principales centros urbanos de Brasil. Lo que inicialmente fue protagonizado por un sector de las fuerzas de izquierda descontento con el PT, terminó siendo capitalizado por las fuerzas políticas de derecha.

entonces fue que las fuerzas políticas que encabezaban el gobierno y las que lo apoyaban socialmente –Central Única de los Trabajadores (CUT), Movimiento Sin Tierra (MST), Unión de Estudiantes Secundarios (UNE), etc.– comenzaron a perder el protagonismo político que habían logrado y dejaron de canalizar las demandas de la sociedad. (Iglesias, 2019; Rocca Rivarola, 2019).

Desde ese entonces, se estructuró un frente político para promover la destitución de Dilma constituido por: miembros de partidos otrora parte de la alianza gubernamental (encabezados por Eduardo Cunha y Michel Temer), legisladores conservadores (Bancada BBB), líderes progresistas enconados con el PT (como el PDT o el partido Red de Sustentabilidad -REDE-), así como fuerzas y movimientos sociales –desde el “Movimiento Brasil Livre”, “Vem pra rua”, “Revoltados Online”⁴ hasta expresiones en las redes sociales aunadas en la consigna “Fora Dilma”. Todo ello, claro está, sin pruebas contundentes ni definitorias de que las “pedaleadas fiscales”⁵ realizadas por el gobierno de Dilma fuesen inconstitucionales.

Así, al decir de André Singer (2012), desde el 2013 tanto el “Lulismo” como el PT en su faceta de gobierno tuvieron que hacer frente a la coyuntura más crítica en lo que respecta de su historia. Sin embargo, paradójicamente de cara a las elecciones presidenciales de 2018, la única candidatura posible y convocante dentro del PT continuaba siendo la de Lula da Silva, habida cuenta de su capital simbólico construido desde su rol como opositor en los ochenta y noventa, como presidente hasta el 2012, y líder partidario en solitario cuando el gobierno de Dilma comenzó a estremecerse.

En efecto, Lula regresa a la escena política durante la coyuntura del segundo semestre de 2015, cuando la amenaza contra Dilma Rousseff era real y de magnitud. Durante ese año, y con Lula comandando la es-

4 Son organizaciones y movimientos que se oponen al gobierno de Dilma y se inscriben en el campo de las derechas.

5 Refiere a operaciones presupuestarias realizadas por el tesoro nacional que retrasan la transferencia de fondos a bancos públicos y privados con el objeto de aliviar la situación fiscal del gobierno nacional. Esta práctica se volvió recurrente desde el gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

trategia política, se intentó una reforma política⁶ en octubre en aras de devolverle el poder a determinadas líneas internas del PMDB, fortalecer a los partidos de menor importancia que apoyaban al gobierno y reeditar – una vez más- la fórmula de gobernabilidad del presidencialismo de coalición.

Sin embargo, esto no dio resultado. Por un lado, porque la crisis económica que golpeaba al país dejó sin efecto el alcance de una posible reforma política y, por otro lado, porque las “pedaleadas fiscales” fueron declaradas “ilegales” por el Tribunal de Cuentas y la corrupción fue mediática y/o jurídicamente sectorizada en el PT, dejando caer la primera pieza de un extenso dominó que tenía al juicio político a Dilma y la proscripción de Lula como su destino final.

Lo cierto fue que, antes que arrancara oficialmente la campaña electoral para las presidenciales de 2018, el Tribunal Electoral Supremo se pronunció contra la candidatura de Lula Da Silva por el PT. El principal argumento era la utilización de la “ley de ficha limpia”, que en Brasil estipula que no se puede ser candidato teniendo sentencia firme en segunda instancia. Seis de los siete jueces del Tribunal Supremo Electoral invalidaron e impugnaron su candidatura. Asimismo, también se estipuló que la figura de Lula no podría aparecer en espacios de propaganda política, ni difundir ningún mensaje grabado durante el trayecto de la campaña electoral. De este modo, el candidato que mejor imagen positiva tenía para la elección presidencial quedaba fuera de carrera⁷.

6 Consistente en devolverle cargos institucionales que Dilma le había sacado principalmente al PMDB cuando asumió en 2011. De los 31 ministerios que tenía el gobierno, el PMDB pasó a tener 7 ministros mientras que el PT tenía 8. También distribuyó una centena de cargos de menor jerarquía a los restantes partidos de la coalición gobernante, por ejemplo, el PP, el PTB, el PRB, etc.

7 Desde julio de 2016 hasta su impedimento, Lula duplicaba en intención de voto a cualquiera de los otros contrincantes, siendo su piso el 30% de imagen positiva.

3. LOS CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA: JAIR BOLSONARO, EL CAPITÁN DE TORMENTAS

Bolsonaro es un ex capitán de brigada de infantería de paracaidistas del ejército, graduado en la Escuela Militar de Agujas Negras en 1977. Una de sus primeras apariciones públicas fue la de haber cometido una transgresión grave a la ética militar, basada en actos de indisciplina y deslealtad con el gobierno civil de José Sarney, al quejarse sobre los salarios que percibían en el ejército y publicarse en el semanario *Veja*⁸ que estaría planificando hacer explotar bombas en algunas unidades militares de Río de Janeiro para presionar por sus demandas. Si bien esto le propició a Bolsonaro 15 días de arresto, constituyó el acicate principal para conseguir el apoyo de los militares de bajo rango y, a su vez, la visibilidad pública y base social de apoyo para obtener su primer cargo legislativo en las elecciones de 1988: concejal de Río de Janeiro.

Rápidamente, en la elección de 1990, Bolsonaro consiguió ser electo como diputado nacional, cargo en el que se mantendría hasta 2018. Su actuación legislativa, a lo largo de 27 años, lo llevó a integrar diversas comisiones: Relaciones Exteriores, Seguridad Pública, Derechos Humanos y Minorías, Defensa Nacional, Crimen Organizado, entre otras. Sin embargo, su labor legislativa en la Casa de Representantes fue escasa a lo largo de este tiempo, consiguiendo aprobar solo dos iniciativas y una enmienda. Durante este tiempo, una constante en su carrera política fue el transfuguismo político, que lo llevó a competir electoralmente en 9 partidos políticos diferentes hasta llegar a la presidencia: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), Partido Progressista Reformador (PPR), Partido Progressista Brasileiro (PPB), Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), Partido del Frente Liberal (PFL), Partido Popular (PP), Partido Social Cristiano (PSC) y el PSL.

Bolsonaro es un político nacionalista, producto de su formación en el ejército; y conservador, lo que fue demostrando por sus posturas a favor

8 Ver: <https://veja.abril.com.br/blog/reveja/o-artigo-em-veja-e-a-prisao-de-bolsonaro-nos-anos-1980/>

de la dictadura militar brasileña, además de considerar a la tortura como una “práctica legítima”⁹. Esta posición se pone en evidencia en frases públicas como:

1999: “¡Sí, estoy a favor de una dictadura! (...) ¡Nunca resolveremos los graves problemas nacionales con una democracia irresponsable!”¹⁰

2013: “[O golpe de] 64 foi uma imposição popular. A história está aí. Quem fala em ditadura militar não quer ler a história (...) Graças aos militares nós hoje gozamos de democracia”¹¹

2015: “Perderam em 1964, perderam em 2016. Contra o comunismo, contra o Foro de São Paulo. Pela memória do coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, que foi o pavor de Dilma Rousseff”¹²

El posicionamiento de Bolsonaro es radical en un sinnúmero de temáticas, que van desde sus declaraciones negativas y abiertamente ofensivas sobre las mujeres, negros, indios, homosexuales, el movimiento del LGTBQ, el comunismo, el PT, entre otros; hasta su fuerte defensa, pertenencia y evocación al Club del Rifle, la religión o los valores castrenses¹³.

Bolsonaro defiende la revocación del Estatuto del Desarme, declarándose favorable a que los propietarios rurales utilicen armas de fuego y fusiles ante la amenaza de invasión de su propiedad practicada por miembros del MST. Además, es un católico ferviente, aunque inclinado recientemente hacia la religión evangélica, bautizado bajo el nombre de Jair “Messias” Bolsonaro. Lo cierto es que consiguió el apoyo de los pastores evangélicos a favor de su candidatura, lo cual le permitió mayor penetración territorial que con su frágil organización partidaria y, a su vez, llegar a los sectores pauperizados a través de la socialización que

9 De hecho, en el marco del juicio político a Dilma, en su voto favorable a la destitución, Bolsonaro homenajeó a Carlos Alberto Brilhante Ustra, jefe del Centro de Operaciones de Defensa Interna, órgano que se dedicaba a la tortura de personas y donde fue torturada Dilma Rousseff.

10 Ver: <https://www.elpais.com.uy/mundo/bolsonaro-candidato-perfila-presidente-brasil.html>

11 Ver: <http://www.ebc.com.br/noticias/politica/2013/02/jair-bolsonaro-defende-golpe-militar-de-1964-em-recepcao-a-yoani-sanchez>

12 Ver: https://brasil.elpais.com/brasil/2016/04/19/politica/1461019293_721277.html

13 Ver: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/frases-mas-polemicas-de-jair-bolsonaro.phtml>

se produce en templos evangelistas con su “teología de la prosperidad” (Stefanoni, 2018).

Asimismo, esta vinculación entre Bolsonaro y las Iglesias Evangélicas le permitió desarrollar su campaña, no sólo por la transferencia de recursos financieros hacia sus candidatos, o la amplia red de apoyos evangélicos conseguidos en la esfera parlamentaria, sino también por la fuerte capacidad de influencia en la opinión pública que se ejerció a través de la poderosa Cadena Record, perteneciente a la Iglesia Universal del Reino de Dios. (Nogues, 2015; Zilla, 2018).

En resumidas cuentas, en la candidatura de Bolsonaro se conjugaba un fuerte discurso de crítica al PT por sus valores, políticas y corrupción (real o aparente), aunado a un discurso de intolerancia, violencia, liberalismo político y neoliberalismo económico, junto con un componente de *securitización* ciudadana, y apelación de retornar a un horizonte conservador. En definitiva, una apuesta de amplio espectro, enmascarada en una figura *outsider* de los partidos mayoritarios, que seducía a todo el electoral desde la izquierda hasta la derecha que rechazaban al PT.

4. LOS CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA: FERNANDO HADDAD, UN MILITANTE SIN OPORTUNIDADES PROPIAS

La trayectoria de Fernando Haddad combina la formación y labor universitaria, con la del desempeño en tanto militante político. Es un profesor universitario formado en la Universidad de San Pablo (USP), que se unió tempranamente al PT en 1983 y estrenó su accionar político como presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la USP en 1984, cuando la dictadura militar brasileña estaba llegando a su fin.

A diferencia de Bolsonaro, Haddad es un cuadro militante del petismo paulista, en el que se conjugaron la diversidad (y transformación) variopinta de ideas socialistas y progresistas con la formación académica. Fruto de este entrecruzamiento puede observarse la publicación de sus

libros: “El sistema soviético y su decadencia”, “En defensa del socialismo”, “Desorganizando el consenso”, entre otros.

En la *real politik*, Haddad tuvo un fuerte desempeño y crecimiento en el plano gubernamental, actuando primeramente como jefe de gabinete de la Secretaría de Desarrollo Económico y de Hacienda del Municipio de San Pablo durante la gestión de Marta Suplicy; luego como consultor en el Ministerio de Planificación, Presupuesto y Gestión que comandaba Guido Mantega durante los años 2003 y 2004 en el primer gobierno Lula; como secretario ejecutivo del Ministerio de Educación durante el año 2004; hasta llegar a ser designado como Ministro de Educación en el año 2005 y permanecer hasta el final del segundo mandato del exsindicalista en el año 2012.¹⁴ (Lucca, 2013).

Desde esta cartera ministerial, sus principales políticas giraron en torno a la ampliación del sistema educativo, a través de iniciativas como el Programa ProUNI; la creación de 14 nuevas universidades en regiones diversas y recónditas del país (por ejemplo, la Universidade Federal da Fronteira Sul, la Universidade Federal do Recôncavo Baiano, la Universidade Federal do Pampa, la Universidade do ABC); el Programa Brasil Sin Homofobia, entre otras. Estas innovaciones en la sociedad brasileña serían utilizadas en la campaña electoral de 2018 por Haddad para recordar el período dorado del lulismo, a través del slogan: “Brasil, un pueblo feliz”. Sin embargo, el propio Bolsonaro deslegitimó el desempeño del candidato petista en la cartera de Educación, a través de una “campaña mentirosa” por la red social whatsapp que apuntaba que en el “Programa Brasil Sin Homofobia” habría distribuido un “kit gay” que promovería la homosexualidad infantil.¹⁵

En el año 2012, Haddad tendría su estreno como candidato electoral, al disputar la alcaldía de la ciudad de San Pablo, la ciudad de mayor población de Brasil. En esa oportunidad, Lula propició que el PT se aliase con el PP, comandado por Paulo Maluf (antiguamente miembro del partido Alianza Renovadora Nacional -ARENA-, que era la organización oficialista de la dictadura militar). Si bien esto era una afrenta a la historia política del PT- al punto que la vice candidata de Haddad,

14 Ver: <http://www.educacaopublica.rj.gov.br/jornal/materias/0264.html>

15 Ver: <http://www.cartaeducacao.com.br/reportagens/bolsonaro-insiste-em-fakenews-sobre-kit-gay/>

Luiza Erundina, desistió de participar tras este acercamiento a Maluf; en términos electorales fue provechoso para que Haddad obtuviera la victoria en segunda vuelta con más de tres millones de votos, frente a José Serra (PSDB). Sin embargo, cuatro años después, el candidato del PT no logró la reelección, siendo derrotado por el entonces candidato del PSDB, João Doria.

Durante su gobierno municipal, si bien impuso un sinnúmero de iniciativas progresistas, en defensa de valores post materialistas y acercamiento a los sectores más vulnerables que le valieron el reconocimiento internacional, su principal propuesta de gobierno estaba orientada a la movilidad pública y ello le valdría el encono con los sectores que controlaban el transporte e incluso de la ciudadanía. Su imagen pública se vería fuertemente dañada en el año 2013 tras anunciar un aumento en la tarifa del transporte público de pasajeros de 0,20 centavos de real, lo cual desató una fuerte ola de protestas en la ciudad de San Pablo, que rápidamente se extendió a todo el país y dinamizó la crisis del gobierno, de Dilma y del PT (Scherer-Warren, 2014).

De cara a la contienda electoral de 2018, luego del impedimento para que Lula encabece la sigla del PT, fue el propio sindicalista quien intercedió con mayor fuerza para que Fernando Haddad fuese el candidato presidencial, a pesar de no ser un dirigente extensamente conocido en todo Brasil, pero claramente un dirigente enraizado en los factores que dieron origen al PT (sus raíces paulistas y su linaje militante) que se había diluido con la anterior elección de Dilma Rouseff como candidata.

En definitiva, la imagen pública de Haddad estuvo siempre íntimamente asociada a la trayectoria y avatares que experimentó el Partido de los Trabajadores. En coyunturas políticas en que el partido y el lulismo gozaba de buena salud, Haddad pudo crecer políticamente e incluso vencer electoralmente. Sin embargo, cuando la imagen del gobierno y el partido se diluyó, Haddad no consiguió torcer el declinar del PT. En las elecciones de 2018 tuvo que enfrentar el desafío de ser el candidato presidencial en condiciones negativas y, una vez más, la militancia de las oportunidades chocó en contra del designio de una derrota del PT fuertemente preanunciada.

5. LA CONTIENDA ELECTORAL: ¿CÁLCULO ESTRATÉGICO O DÍA DE FURIA?

La elección presidencial, la parlamentaria y las de las gubernaturas estatales se realizaron el 7 de octubre de 2018. En la disputa por el ejecutivo nacional, el reemplazo de Fernando Haddad por un inhabilitado Lula no se dio hasta entrada ya la campaña (1 de septiembre de 2018), cuando ya se habían realizado incluso dos rondas de debate público de los candidatos. Así, tanto la cárcel de Lula como principal candidato en las intenciones de voto hasta entonces, como la imposible tarea de trasladar el “lulismo” hacia el ex alcalde de San Pablo propiciaron la oportunidad para el crecimiento ininterrumpido de Jair Bolsonaro como principal figura política.

Bolsonaro, a pesar de contar con escaso tiempo de campaña en los medios, tuvo una visibilidad pública inusitada debido a: primero, la centralidad que los medios otorgaban a su agenda electoral (seguridad, corrupción y valores conservadores) por sobre los temas de campaña de sus contrincantes (pobreza, desocupación e igualdad); segundo, porque la *facada* -el cuchillazo- y su consecuente alejamiento oficial de la campaña, catapultó la centralidad de su figura y presencia de su candidatura a nivel nacional; tercero, porque supo aprovechar un colectivo de expresiones que azuzaban de forma virulenta el antipetismo en las redes, orientando así su campaña a los más de 100.000.000 de usuarios de las redes sociales (incluso con contenidos inciertos o directamente *fake news*); cuarto, porque el escaso desempeño y expectativa electoral de los candidatos partidarios desde el centro hasta la derecha, produjo un efecto de absorción por la creciente estelaridad de la figura de Bolsonaro.

Así, en el primer turno electoral el candidato del PSL obtuvo más del 46% de los votos, frente al magro desempeño de los partidos con mayor tradición como el PT (29%), PDT (12%), PSDB (4%), o MDB (1%); o inclusive frente a otras fuerzas recientemente creadas como el Partido NOVO (2%), Partido Patriota -PATRI- (1%), REDE (1%), entre otros. Asimismo, su victoria fue arrolladora en gran parte del país, especialmente en el centro, sur y sudeste, convirtiéndose al norte y nordeste

en el bastión del voto fiel al PT y/o Lula (con excepción de Amapá y Ceará). De cara a la segunda vuelta, Jair Bolsonaro continuó creciendo electoralmente, a pesar de achicar la distancia con su contendiente petista, al obtener 55,13% y 44,87% respectivamente, convirtiéndose en el flamante presidente.

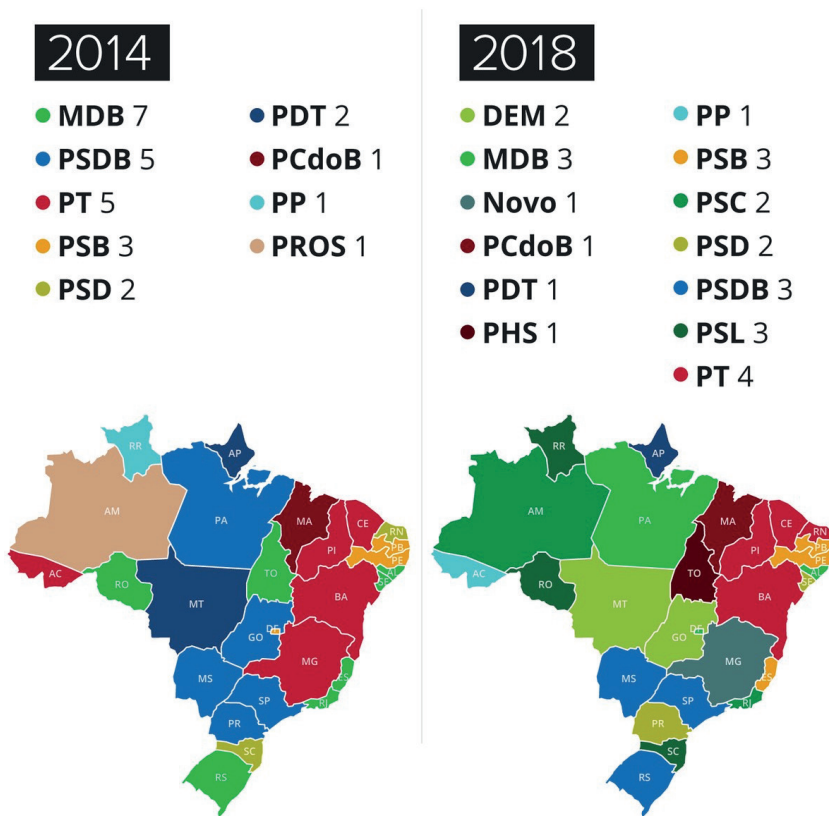
Analizando en detalle la elección, se destaca que el enraizamiento territorial no parece haberse desplazado de lo sucedido en el primer turno, ya que Bolsonaro triunfa en 16 estados y Haddad solo en 11. En el nivel municipal, el candidato petista venció en 2,810 ciudades en contraste con el predominio de Bolsonaro en 2.760; sin embargo, el desempeño del candidato del PSL fue superlativo en las capitales y ciudades más grandes, venciendo en 21 de ellas contra las solo 6 en las que primó Haddad¹⁶.

La gran elección de Bolsonaro en el plano ejecutivo se replicó a nivel legislativo, obteniendo 51 bancas más en diputados que en la elección anterior en la cual contaba con una sola curul. Si bien el PT continuaba siendo la principal bancada (56 escaños), claramente perdió terreno respecto de la elección anterior al no renovar 13 curules, al igual que le sucedió a otros partidos mayoritarios como el MDB (que no pudo renovar 32 bancas), PSDB (que perdió 25 curules), PTB (se debilitó en 15 diputados), entre los principales. Esta misma situación se replica en el Senado, donde el MDB es aún la principal bancada (12) pero con una pérdida de 6 escaños; el PSDB (8) no pudo renovar 2 bancas, y el PT (6) perdió 6 senadores comparativamente con la elección anterior. El PSL obtuvo por primera vez representación en el Senado, obteniendo 4 curules.

En el plano de los gobiernos estatales, el dato significativo es el crecimiento de la fragmentación variopinta de fuerzas electas, con coaliciones no necesariamente programáticas, lo que en cierta medida reproduce la atomización y dispersión partidaria que es posible encontrar en el Congreso. Asimismo, como puede verse en la infografía a continuación, cabe destacar el enorme crecimiento del PSL y, en contrapartida, el fuerte deterioro de los partidos otrora mayoritarios.

16 Ver: <https://gl.globo.com/politica/eleicoes/2018/eleicao-em-numeros/noticia/2018/10/28/no-2o-turno-bolsonaro-vence-em-16-estados-e-haddad-em-11-nas-capitais-placar-e-de-21-a-6.ghtml>

INFOGRAFÍA I. COMPARACIÓN DE GOBERNADORES POR PARTIDO (2014-2018).



Fuente: TSE. Elaborado por: G1 (www.globo.com) el 20/10/18.

6. CONCLUSIONES. EL GOBIERNO DE BOLSONARO: ESCENARIOS EN CIERNES

Los escenarios que se abren con la elección de Jair Bolsonaro (PSL), y las primeras señales de su gobierno, marcan claramente una nueva frontera de la política democrática brasileña en múltiples aspectos, especialmente en contraposición al interregno petista. En primer lugar, porque cambia nuevamente el perfil de las élites políticas brasileñas, por el ingreso de las Fuerzas Armadas (especialmente el Ejército) en la gestión pública (7 ministerios se encuentran ocupados por exmilitares) pero también en las arenas de representación política (más de 70 militares y policías fueron electos para cargos legislativos nacionales en el 2018), lo cual contrasta con el perfil de las élites durante la era petista. (Martins Rodrigues, 2004)¹⁷.

Segundo, porque si bien la fragmentación partidaria en el Congreso será la más extendida en la historia política brasileña (con un número efectivo de partido de 16,4 y un índice de concentración de las tres principales fuerzas en el Parlamento del 28,2%), haciendo cuasi imposible mantener el esquema del “presidencialismo de coalición” (Palermo, 2018), este esquema es reemplazado por un articulador político que atraviesa a múltiples partidos, configurando el sustento de Bolsonaro en la Cámara de Diputados en el *centrão*¹⁸ y la bancada conservadora. La duración y cohesión de esta multiplicidad de fragmentos partidarios dependerá tanto del accionar del presidente, la sinergia de interés, y las disponibilidades presupuestarias de maniobra para llevar adelante su derrotero político.

Tercero, el gobierno de Bolsonaro, plantea una orientación de políticas públicas inasible, temeraria, cuando no contradictoria o incierta, ya que,

17 Ver: <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2018/eleicao-em-numeros/noticia/2018/10/08/numero-de-policiais-e-militares-no-legislativo-e-quatro-vezes-maior-do-que-o-de-2014.ghtml>

18 Esta expresión alude en Brasil a todos aquellos sectores fisiológicos partidariamente que cartelizan su posición alrededor de los diversos oficialismos de turno, independientemente de sus orientaciones ideológicas, puesto que ofrecen su apoyo legislativo coyuntural a cambio de incentivos selectivos y colectivos particulares. Ver: <https://g1.globo.com/politica/noticia/2020/04/29/entenda-o-que-e-o-centrao-bloco-na-camara-do-qual-bolsonaro-tenta-se-aproximar.ghtml>

por ejemplo: propone combatir la globalización, enfrentar a China, o restar interés al Mercosur, a pesar de ser estos los principales socios económicos; tiene presente un horizonte de privatización de empresas públicas (especialmente la Petrobras “de la corrupción”), para lo cual tendrá que enfrentarse a los sectores nacionalistas inclusive dentro de las propias fuerzas armadas brasileñas; tercero, llevará adelante una férrea y cruda tarea de control social sobre los sectores del amplio campo del progresismo (que el propio Bolsonaro señala como “comunistas”) que acrecentará la movilización y conflictividad social y, en contrapartida acercará a estas fuerzas sociales opositoras con la labor del PT como principal oposición político parlamentaria; cuarto, habrá de proponer una agenda de militarización de la sociedad brasileña que lejos de resolver el problema de la seguridad, habrá de derivar en un aumento y escalada sin freno de la violencia y, en contrapartida, un desencanto con su propia gestión.

Cuarto, el gobierno de Bolsonaro -con el juez Sergio Moro como Ministro de Justicia y Seguridad Pública- implica la confirmación explícita de la orientación problemática que el Poder Judicial ha emprendido contra el equilibrio republicano, ya que su designación es heredera de una desviación institucional hacia la politización plena del Poder Judicial gracias a (o en busca de) la su estelaridad mediática. (Souza, 2017). Por ende, mientras las cámaras sigan prendidas, este nuevo Leviatán brasileño en el que se convirtió el Poder Judicial, bajo el beneplácito del mejor de sus actores, va a seguir surcando los mares, explorando selectiva y subjetivamente las lindes de la corrupción (del PT) o de cualquiera que se interponga en el camino de Bolsonaro o Moro.

En resumidas cuentas, Bolsonaro es un presidente electo que en su campaña vociferó y atacó a las minorías, sus opositores, los medios, los educadores e inclusive la pulcritud de las reglas de juego y sus resultados; que utilizó un arsenal mediático en las redes sociales para imponer un sentido de “auto verdad” de su relato y una rabia y furia contra el PT; que cuenta con el beneplácito y apoyo de las fuerzas armadas, la extensa bancada BBB y los sectores económicos afines a un esquema neoliberal acérrimo para determinar la orientación de sus políticas públicas; y que actúa en un escenario de fragmentación y deterioro de las fuerzas otrora mayoritarias.

Por todos estos motivos, y muchos más, es posible avizorar en el gobierno de Bolsonaro un giro o deriva populista de fuerte corte conservador y post autoritario que limite, horade (o incluso ponga en peligro) el pluralismo democrático. (Levitsky y Ziblatt, 2018). Así, lejos de salir de la crisis política iniciada en el 2013, la elección brasileña de 2018 se ha configurado como un salto desesperado al vacío, que profundiza la incertidumbre, la agonía y la radicalización de la ciudadanía, lo cual depara un triste y solitario final.

FUENTES CONSULTADAS

Cocco, Giuseppe (2015). “¿Nova classe média ou nova composição de classe?”. En Fundación Perseu Abramo (Org.). *Classes? Qué Classes?*, Fundación Friedrich Ebert: San Pablo.

Iglesias, Esteban (2019). “Fin de ciclo político brasileño visto desde la acción colectiva” En Iglesias, Esteban; Lucca, Juan Bautista y Pinillos, Cintia (Org.). *Política brasileña en español*, Paraná, UNER. S/N.

Levitsky, Steven y Ziblatt, Daniel (2018). *Cómo mueren las democracias*. Buenos Aires: Ariel.

Lucca, Juan Bautista (2013). “Política y sindicalismo durante el primer gobierno de Lula da Silva en Brasil”. En Arturo Fernández (Comp.), *Rasgos y perspectivas de la nueva izquierda en América del Sur. Partidos políticos y movimientos sociales*. Rosario: Homo Sapiens. 121-140.

Martins Rodrigues, Leoncio (2004). “Lula y los cambios en la clase política brasileña”. En Martins Rodrigues, Leoncio y Sadek, María Teresa. *El Brasil de Lula. Diputados y magistrados*. Buenos Aires: Editorial La Crujía/PNUD/ITDT.

Nogues, Nicolly Carvalho (2015). “A bancada evangélica no Poder Legislativo brasileiro: os limites ao discurso na democracia”. *Cadernos da Escola de Direito e Relações Internacionais*, 2(21), 95-105.

Paiva, Denise; Krause, Silvana y Lameirao, Adriana Paz (2016). “El elector antipetista: partidarismo y evaluación retrospectiva”. *Opin. Publica* [online]. 22, (3): 638-674.

Palermo, Vicente (2018). *Instituciones políticas brasileñas. Estabilidad y crisis del proceso político contemporáneo*. Buenos Aires: Katz.

Ribeiro, Pedro Floriano; Vizoná, Amanda; Cassotta, Priscilla Leine (2016). “Brasil: Un país en compás de espera”. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 36 (1), 51-74.

Rocca Rivarola, Dolores (2019). “Tres momentos de la movilización política reciente en Brasil (2013-2016)”. En Iglesias, Esteban; Lucca, Juan Bautista y Pinillos, Cintia (Org.). *Política brasileña en español*, Paraná: UNER. S/N.

Scherer-Warren, Ilse (2014). “Manifestações de rua no Brasil 2013: encontros e desencontros na política”. *Caderno CRH*, 27(71), 417-429.

Singer, André (2012). *Os sentidos do Lulismo*. San Pablo: Companhia das Letras.

Singer, André (2018). *O Lulismo em crise. Um quebra cabeça do período Dilma (2011-1016)*. San Pablo: Companhia das letras.

Souza, Jessé (2017). *A elite do atraso: da escravidão à Lava Jato*. San Pablo: Leya.

Stefanoni, Pablo (2018). “Biblia, buey y bala. Jair Bolsonaro y la ola conservadora en Brasil y América Latina”. *Nueva Sociedad*, 278: 4-11.

Zilla, Claudia (2018). “Evangelicals and politics in Latin America: religious switching and its growing political relevance”. *SWP Comments*, 46, online: <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-60520-9> Consultado el 10 de octubre de 2018.